

Siglo XX

LOS ENANOS GIGANTES.- Gisela Elsner. Traducción de Gabriel Ferrater.
Editorial Seix Barral. Biblioteca Formentor. 240 págs. Barcelona, 1965.

Con la novela de Gisela Elsner nos llega la primera muestra en castellano de la joven literatura alemana, del esfuerzo de las últimas promociones por romper el viejo y acrisolado molde de la narrativa tradicional, afincada en un tipo de "literatura honda", llámese novela psicológica a lo Thomas Mann o Herman Hesse. La literatura germana no había recibido el impacto renovador de las generaciones de postguerra, esos escritores que en Italia se llaman Pratolini, Vittorini, Pavese y Pasolini, y en Francia Sartre, Camus, Marguerite Duras, Butor o Robbe-Grillet, ^{pero} ~~x~~ la afortunada salida del novelista católico Heinrich Böll o los éxitos de Hans Egon Holthusen o del suizo Max Frisch hacían presagiar que, aunque con retraso, se iniciaba un resurgir de la narrativa alemana moderna, dentro de las nuevas corrientes de corte europeo. Gisela Elsner, que en la actualidad tiene ~~veintidós~~ ^{veinti} años, se dió a conocer en los medios literarios ~~hace un par de años,~~ ^{en 1963} leyendo un capítulo del libro que hoy comentamos en una reunión del "Gruppe 47", y su éxito quedó refrendado al obtener en 1964 el Prix Formentor, adjudicado en Salzburgo, que le ha valido ser traducida simultaneamente en doce países.

El libro Los enanos gigantes está constituido por diez capítulos que, en realidad, forman un conjunto de narraciones independientes, y que tienen como nexo de unión al protagonista, que ^{lo explica} ~~narra~~ en primera persona: un niño extraño llamado Lothar Leinlein, hijastro de un no menos extraño maestro de escuela y de una quisquillosa y estrebótica señora. ^{son} Narraciones independientes e intercambiables en orden ~~arbitrario~~ ^{de coló-} ~~arbitrario~~, a las que se podrían añadir otras semejantes o quitar alguna de las que forman el libro, sin que por ello se alterase fundamentalmente el conjunto. Lo que, en otras palabras, significa que nos encontramos frente a una obra que, según los cánones tradicionales, difícilmente puede ser catalogada como novela.

Novela o no, el conjunto de narraciones de Gisela Elsner ~~es~~ tiene el

atractivo de presentarnos una visión del mundo ~~ilena~~ de la macabra ironía que la personalidad enfermiza del pequeño Lothar descubre en ~~el mundo~~ ^{la gente} que le rodea. Es evidente que el niño protagonista le ha servido a la autora para ~~para narrar de~~ ^{explicar en} forma directa y desenvuelta las reacciones, costumbres vulgares, y extraños sucesos y situaciones, que hubiesen sido difícilmente justificables si el narrador ~~hubiera sido~~ ^{fuera} un adulto.

Cada uno de los relatos parte de una situación perfectamente normal, un botón descosido del traje del profesor, por ejemplo, que es narrado en forma realista, para luego irse perfilando mediante trazos que podrían calificarse de expresionistas, en los que se van dando pinceladas cada vez más grotescas -la discusión entre el profesor y su mujer, que cose mal el botón, y la intervención de una vecina, que descose el botón para coserlo de nuevo-, para terminar en una situación de verdadera caricatura surrealista o broma absurda - el profesor, ya en clase, empeñado en hacer aprender a sus alumnos como deben comportarse cuando se les cae un botón, y cual sea el mejor método conocido de coser botones-, con lo que el relato se cierra en un clima perfectamente calificable como demencial.

Una breve reseña de los temas tratados ilustra perfectamente sobre el mundo que Gisela Elsner nos ofrece a través de la visión del pequeño y extraño Lothar. Aparte del ~~relato~~ ^{ya citado} relato del botón, el ~~niño~~ niño está presente en las siguientes situaciones: una comida en un restaurante, durante la cual su padre intenta ocultarse de las miradas del Director de la escuela, también comensal, que acaba descubriéndolo y enfadándose con él por no haberle saludado; una visita a casa de un médico ^{que diagnostica que Lothar tiene la solitaria, médico} ~~demencial~~ que reparte su tiempo entre atender a las visitas que aguardan en la sala de espera y dar de comer a cuatro enormes perros, que arman un jaleo tremendo en una habitación contigua a la consulta, y muerden cuando pueden a los pacientes de su dueño; una increíble procesión religiosa, en la que un vecino del barrio, al que le falta una pierna y ^{seguramente} ~~posiblemente~~ más de un tornillo, se hace conducir en camilla, al tiempo que increpa a todo el mundo

y organiza un desbarajuste descomunal; un ~~excursión~~ excursión campestre, acompañando a sus padres, excursión endiablada, cómo no, rodeado de vecinos comilones, de corderos obsesionantes y del inefable doctor que ésta vez no va acompañado de sus perros, lo cual ^{me de} lamenta profundamente, pues se ve acosado por los corderos, que le rodean, le hacen caer y terminan sentándose sobre su cuerpo; un paseo junto al río, en el que unos ^{pintorescos} ~~remeros~~ remeros están entrenándose para una regata, ^{quiere} con los que el niño ~~intenta~~ entablar diálogo, sin conseguirlo, cosa que intenta también inutilmente con un individuo que está al otro lado del río, y que no puede oírle; Un día invitado en casa de su abuela, en compañía de tres fantasmales hermanas de la abuela, que sientan en la mesa a una imagen vestida con la ropa del difunto abuelo y se enzarzan en una conversación alucinante, para acabar insultando al mudo comensal disfrazado y devolviéndolo a su primitivo lugar en el madero; ~~una~~ una visita, acompañado también por su abuela, a un sanatorio de desintoxicación de alcohólicos, en el que se halla recluido un tío de Lothar, al que abuela y nieto van a buscar para reincorporarlo a la vida normal, si es que normal es la vida que conocen estos disparatados seres; el trepidante episodio en casa de la abuela, en el momento en que ésta, harta de la criatura y de la monstruosa solitaria que Lothar ha expulsado de su cuerpo, avisa primero al médico, el ~~inefable~~ conocido doctor amante de los perros, que no puede atender al muchacho, pues sus cuatro canes le arrastran detrás de una pobre mujer a la que cosen a mordiscos, suceso que decide a la abuela a ^{pedir ayuda} ~~avisar~~ a un taxista para que traslade al chico a casa de sus padres, el cual taxista rehusa llevarle y explica, a modo de disculpa, la ^{desabellada} ~~asustada~~ vida que lleva su hermano, tiranizado por sus siete hijos; y, finalmente, el banquete de bodas de su tío, en una sala llena de invitados y en la que las conversaciones de los asistentes se mezclan con los comentarios de los curiosos y vecinos, que observan la escena asomados a las ventanas. El blanco de todo este retablo esperpéntico no lo constituye la burguesía alemana, como algunos críticos han afirmado, sino el aburguesamiento del pueblo alemán, sin distinción de clases, pues de esta sátira

ra trepidante sale tan mal parado un doctor como un camarero, un Director de un grupo escolar como un arrapiezo. La Alemania del milagro es el blanco de todas las furias que la presencia de esos enanos gigantes desatan en la pluma de Gisela Elsner. La rebelión de esta escritora y su protesta ante un mundo movido solamente por los más bajos intereses y dominado por la aplastante mediocridad, es una actitud mucho más desesperanzada y pesimista que el tipo corriente de postura airada que se ha dado en otras generaciones jóvenes después de la última guerra mundial. Los young angry man nos parecen, comparados con la joven Elsner, mucho menos airados y, desde luego, más constructivos y prudentes, pero en esta apreciación debe tenerse en cuenta el distinto carácter de la Inglaterra actual que, pese a sus grandes defectos, es todavía un país habitable y hasta paradisiaco comparado al cruel retrato que Gisela Elsner nos ofrece de su patria, una patria de comedores de salchichas ^{que eructan} ~~que eructan~~ de satisfacción en un clima de aire acondicionado y ^{de} empobrecido ambiente intelectual.

Este libro ha suscitado una serie de airadas protestas en un determinado sector de la crítica alemana y europea, crítica que ha calificado a la obra de horrenda, macabra, estremecedora y disolvente. Pero no han faltado opiniones de peso, como lo es la de Hans Magnus Erszenger o la de Walter Widmer, que no han dudado en señalar la singular calidad literaria del libro y el extraordinario dominio del lenguaje y de los diálogos que demuestra su autora. Por encima de todas las consideraciones que el tema tratado pueda suscitar, queda patente el ^{buena} ~~extraordinario~~ oficio literario de Gisela Elsner, y también el hecho nada despreciable que el conjunto de los relatos resulte enormemente divertido. La literatura no siempre ^{ha de ser} ~~es~~ didáctica, en nuestra opinión no debiera serlo casi nunca, y un lector español que haya gustado de la sátira de nuestra novela picaresca sabrá agradecer a Gisela Elsner este retablo casi quevedesco de una sociedad excesivamente entregada a ^{dar} ~~la~~ satisfacción ^{de sus} ~~de las~~ necesidades ^{materiales} ~~materiales~~ y deseosa de alcanzar el máximo de comodidades posibles, sin ~~necesidad de~~ tener que perder demasiado tiempo poniéndose a pensar.